

# ORIGEN DE LAS CORRIDAS DE TOROS EN SAN MARTIN

Está situado el Cerro de Guisando al este de la Sierra de Gredos y al oeste de San Martín, hace de puerta de enlace entre nuestro pueblo y la sierra y formando linde entre el llano y la sierra se encuentra el río Tórtoles, en cuyo paraje se encuentran enclavados los Toros de Guisando.

Se daban en esta sierra toros bravos en su estado salvaje, los cuales, los vecinos de San Martín los cogían a lazo y los hacían pasar con maromas por el río donde, en medio del fango y el agua, se les sometía a una especie de doma. Después de realizada esta arriesgada labor, ya suavizado y cansado el animal, se le pasaba suelto a través de un callejón formado por paredes de piedra, que aún hoy existen en parte, hasta un corral también de piedra en donde los aficionados más decididos del pueblo se tiraban para hacer la pelea con ellos a la usanza de aquellos tiempos. Más tarde, cuando el toreo empezó a ser a pie, también ellos lo hicieron así. Junto a estos parajes existía un prado, «el prao Lujón», donde daban las corridas más al uso actual. Por el 1760 aproximadamente, un señor llamado Juan Maqueda tenía una ganadería de reses bravas. Este señor era de San Martín y parece ser que también estuvo afincado en el Tiemblo, aunque oficialmente no lo especifica bien el alta de ganadero, pero si existen otros documentos que lo notifican. Por nuestra parte decimos que sí es cierto puesto que los Maqueda de San Martín fueron ganaderos.

Referente a la plaza de toros, cabe decir que es una de las más antiguas del centro de España. Fue construida hacia 1845, y en ella se pasaron a dar las corridas de toros hasta la actualidad. El ejemplo de los aficionados de entonces, lo tenemos ahora, como fue empezar la Feria de Septiembre dando los festejos que componen la fiesta de toros, es decir, una corrida, una novillada picada y una charlotada, a condición de que tenían que ser los espadas de alternativa los mejores del momento, al igual que sucedía con los novilleros y los charlots.

Esta idea de entonces, que tradicionalmente se sigue manteniendo, es debido, entre otras, a las dimensiones del enorme ruedo de la plaza, en proporción al aforo de la misma y al número de habitantes del pueblo, por lo que todas las figuras que pasaron desde Roque Miranda «Rigores» a nosotros, se quedaban admirados con el diámetro del redondel de la plaza. Aun así hubo varios percances, aunque por fortuna, que nosotros sepamos, sólo dos de extrema gravedad, como fueron las muertes por cornadas en el ruedo del novillero de Madrid el «Boticario» y un banderillero apodado «el rata». Como noticias a destacar mencionaremos la alternativa de un «Pepe-Hillo», Efraín Salamanca, Luis Miguel Ruiz.

Quisiera resaltar lo bien que se ha quedado la fachada principal de la Plaza, que falta le hacía, y a los responsables del municipio desde aquí un aplauso.



FOTO LAORDEN

A. MAQUEDA